



FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

FIESTA CIVICA

Excepto en España

HOY, Primero de Mayo, es día de fiesta civil en todo el mundo. Puntualicemos: en todo el mundo civilizado. El estado de civilización se caracteriza no por el grado de cultura de un pueblo, en el sentido restringido de que cultura quiere decir instrucción, sino por las costumbres y, sobre todo, por las normas políticas que lo rigen. La fiesta del Primero de Mayo, que nació en 1889 como una afirmación de fe socialista y, a la vez, como expresión de una aspiración obrera entonces común, la jornada de las ocho horas, tiene hoy un alcance infinitamente mayor. Donde las circunstancias lo aconsejan persiste aún la vieja tradición de elevar un pliego de reclamaciones concretas a los poderes públicos, pero en realidad el Primero de Mayo, más que una vacación netamente obrera en la que el proletariado sindicalmente organizado formula unas demandas de valor transitorio, es ya la demostración fehaciente, indudable, aceptada por todos, de la mayoría edad, socialmente considerada, de la clase obrera y del rango creciente que le corresponde como pieza integrante del Estado en tanto se llega a la abolición de las clases y, con ella, a la abolición del Estado mismo en su forma actual. Hace unos cuantos lustros, las manifestaciones de Primero de Mayo, en países políticamente atrasados, como España, se celebraban todavía contrariando las prohibiciones gubernativas y desafiando los rigores de la fuerza pública o, cuando menos, bajo la hostil vigilancia policíaca. Ahora constituyen verdaderos desfiles ciudadanos, ni coaccionados ni coaccionadores, pues no tienen por qué serlo desde el instante en que la clase obrera ha conquistado su plena personalidad jurídica a través de las organizaciones sindicales. No hay país democráticamente regido en donde la clase obrera no ejerza, directa o indirectamente, una positiva influencia en la administración de los negocios públicos contrabalanceando, en mayor o menor proporción la que, a su vez, ejercen los intereses creados de las oligarquías plutocráticas. No se concibe un Estado moderno —es decir, democrático— en el que la clase obrera, como tal, no sea estimada como lo es: el principal sostén en que descansa la economía de la nación. En países tan acusadamente capitalistas como los Estados Unidos en los cuales el socialismo apenas si ha conseguido hacer progresos, no obstante su prodigioso desarrollo industrial, las organizaciones obreras pesan de manera preponderante en la vida pública. Por sabido, eludimos aducir el ejemplo de Inglaterra o de los países escandinavos. Incluso en los países del Oriente remoto, apenas incorporados a la democracia y recién salidos del período colonial, como la India, el movimiento obrero libre es tenido en cuenta y respetado. En las regiones de los cinco continentes en donde hay un asomo de civilización, las organizaciones sindicales tienen voz y voto. Sólo hay una excepción computable: la de España. En España el Primero de Mayo, lejos de ser un día de fiesta, es un día de luto. Es el día en que se hace más patente, aunque no trascienda al exterior, el odio contenido que alienta en el corazón de casi todos los españoles hacia la taifa de facinerosos que gobierna, si gobernar puede llamarse al saqueo sistemático del erario público.

En todo el mundo civilizado habrá hoy desfiles obreros, reuniones públicas, discursos vibrantes, airear de banderas. Menos en España. En España habrá, si acaso, procesiones con muchas cruces, promesa segura de que no tardará en haber muchos crucificados, sobre todo desde que Franco, acicateado —según se dice— por el Gobierno de Washington, para hacer más tragadero el sucio trato de la venta, o arriendo, o cesión, o donación —que todo es lo mismo— de bases militares de mar y tierra en la península, convino en la farsa de la democratización. Conviene, pero no vino, que diría don Miguel de Unamuno, ni puede venir. Ni nadie, salvo los Tartufos del Capitolio de Washington, que fingen creer, pone la menor esperanza en esa democratización que empieza —ibuen principio, vive Dios!— fusilando a cinco desgraciados en Barcelona y preparándoles el puesto a otros para que no se enfrie el entusiasmo homicida de los jueces que administran —valga el eufemismo— la justicia de Franco. Lo cual no obsta para que el honorable Mr. Alben Barkey, vicepresidente de los EE.UU., se muestre favorable a la admisión de España en la ONU porque él «ha visitado España en los años 1947 y 1948 y ha visto los progresos que ha hecho allí la libertad y la participación que tiene el pueblo en el Gobierno». Hace ya muchos años que alguien dijo, y la sentencia hizo fortuna, que un granuja era preferible a un imbécil. Para no ofender demasiado al honorable Mr. Barkey, representante, aunque sea en calidad de suplente, de la poderosa República que hoy rige —y así van— los destinos de Occidente, lo dejaremos anclado en la segunda categoría. Después de todo, se puede ser tonto y a la vez buena persona, pero lo que no está demostrado es que los tontos deban ejercer funciones de gobierno. En definitiva, humildes como somos, porque la adversidad nos ha aporreado mucho, nos conformaríamos con que los Mr. Barkey gobiernen en su casa, pero sin que pretendan gobernar, aunque sea por reflejo, en la nuestra. Y sobre todo, no nos resignamos a que gobiernen la de todos.

Hoy, Primero de Mayo, habrá desfiles obreros en todo el mundo civilizado, excepto en España. En España el Primero de Mayo es un día de recuerdos amargos, de esperanzas calladas, de impulsos reprimidos. Se recuerda a los muertos, a los que andan huyendo a los sayones, a los que añoramos a España fuera de España; se reaviva la esperanza en la libertad perdida, pero que alguna vez será recuperada; se pulsa la cólera santa de los que padecen. El ayer no ha muerto. No fallarán manos que hagan ondear al viento mañana las antiguas y nobles banderas. Renacerá de su agonía España. Y continuará la vida. Si queda en pie algún palo será para el verdugo. A pesar de los que, dentro y fuera de España, han hecho del verdugo una especie de héroe para justificarse a los ojos de los hombres de bien. Pero Franco rezuma sangre y hiel. Nada ni nadie le salvará ante la Historia. Menos que nada, el juicio de los Mr. Barkey capaces de comprarlo todo, excepto la paz de la conciencia.

PSOE: Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido el miércoles 23 de abril de 1952.

Se designaron los compañeros que han de participar en los actos conmemorativos del Primero de Mayo y que se celebrarán en París, Tarbes, Orleans, Niort, Toulouse, St. Henry, Perpignan y St. Ferreol.

Se leyeron las cartas que han enviado los niños, hijos de compañeros nuestros, que están pasando un mes en Vichy, invitados por las «Mujeres Socialistas» de Luxemburgo. Los niños se muestran encantados de las atenciones de que han sido objeto.

La Comisión Ejecutiva conoció las informaciones recibidas de España acerca de la represión. La Comisión Ejecutiva, por último, acordó constarse en acta el sentimiento de los socialistas españoles por la muerte del eminente socialista inglés sir Stafford Cripps y comunicaron nuestro pésame al Labour Party.

P.S.O.E. PRIMERO DE MAYO U. G. T. A LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES

EL Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores de España, continuando su tradicional costumbre, se unen en esta fecha simbólica a sus hermanos los proletarios de los demás países para, con ellos, denunciar una vez más las fauces del régimen capitalista y proclamar, con el mismo fervor de siempre, su fe inquebrantable en los ideales que han de liberar al hombre de todas las servidumbres que hoy padece.

Este Primero de Mayo encuentra al mundo en pleno desasosiego. En todas las zonas de la sociedad se advierte un malestar profundo. Ese malestar y ese desasosiego, no son todavía, afortunadamente, la guerra; pero tampoco son, desgraciadamente, todavía la paz. El mundo vive en un precario armisticio nada más. Un armisticio en el que diríase que los beligerantes de ayer y los eventuales beligerantes de mañana se complacen rivalizando en la triste tarea de acumular dificultades y crear motivos de fricción para que la inseguridad en que vivimos no desaparezca.

La política expansionista de los soviets ha contribuido grandemente a crear esta situación peligrosa en que el mundo se debate. La tremenda responsabilidad de esa malhadada política soviética no consiste solamente en haber provocado una reacción de defensa en todos los pueblos libres, sino en haber proporcionado, además, un pretexto al capitalismo internacional para que pueda realizar sus siniestros planes de dominación económica, de regresión social y de opresión política.

El capitalismo internacional, utilizando los poderosos instrumentos de que dispone, a fuerza de repetir que los riesgos de una agresión soviética son evidentes, ha conseguido crear un ambiente enfermizo de miedo: miedo al comunismo de Moscú y miedo a la guerra. Explorando burdamente esa psicosis colectiva que el mismo ha creado, y pretextando que para mejor negociar con éxito y para desalentar al eventual agresor en sus designios bélicos hay que ser tan fuertes, por lo menos, como él, ha promovido en el mundo entera esa carrera desenfrenada de los armamentos que en todas partes se advierte y que, como tantas otras veces, no puede conducir a la paz sino a la guerra.

Esa carrera desenfrenada de los armamentos exige de los pueblos cuando estaban restaurando todavía las graves heridas de la pasada conflagración mundial, sacrificios muy superiores a su capacidad económica. Las consecuencias de esa política se están dejando sentir ya en todas partes: las conquistas obreras han sido suspendidas, cuando no anuladas; el progreso social ha quedado interrumpido; los salarios se han envilecido mientras la carestía de la vida se acentúa; la miseria y el paro asoman en los hogares de los trabajadores, en tanto que se enriquecen fabulosamente quienes trafican con los productos estratégicos o con la fabricación de armamentos.

El capitalismo internacional, víctima de sus propias contradicciones, al crear ese malestar social y ese ambiente de catástrofe, descubre su incapacidad para resolver los graves problemas que la sociedad actual padece. Y aunque aparenta combatir al comunismo de Moscú y dice que prepara la paz, en realidad lo que hace es favorecer la propaganda moscovita y posibilitar una nueva guerra.

No. La propaganda de Moscú no se combate de esa manera. Se combate mejorando la condición social de los trabajadores de los países libres. No. La paz y la libertad no sólo se defienden con las armas. Se defienden suprimiendo la opresión capitalista, reforzando la democracia política, transformándola en democracia económica y social, asegurando trabajo y bienestar a todos los ciudadanos.

A esa reacción que el capitalismo internacional ha impuesto, corresponde, como es fatal, una reacción política intensa. Las fuerzas nazi-fascistas, vencidas en la pasada guerra, que, atomizadas, vivieron agazapadas en los últimos años, vuelven a levantar cabeza. Un nuevo nazi-fascismo, insolente y agresivo, se afirma cada día más en distintos países de Europa, Asia y América. La clase trabajadora, que es la primera víctima de esa opresión económica, de esa regresión social y de esa reacción política, no puede continuar un solo momento más a

la defensiva. Ha llegado la hora de movilizar internacionalmente su fuerza, que es poderosísima, para salvar a los pueblos de la tiranía que ya padecen unos y de los peligros de padecerla que a otros acechan.

Entre los pueblos tiranizados que hay que liberar inmediatamente figura, en primer lugar, España. El pueblo español, desde hace trece años, sufre la más abyecta y cruel de las tiranías. El mundo democrático lo sabe. Lo sabe y lo tolera. España constituye el caso más vergonzoso de cuantos registra la historia contemporánea. Cuando todo hacía presagiar que el régimen franquista, corroido hasta las entrañas por sus propios crímenes y por la corrupción de sus dirigentes, se iba a hundir con estrépito, el Gobierno de los Estados Unidos se decide a correr en socorro del verdugo del pueblo español. Y la poderosa nación americana concede créditos y préstamos al dictador español, negocia acuerdos militares con el tirano español y declara sin rubor que España, la España manumitida, amordazada y esclavizada de Franco, es necesaria para la defensa del mundo libre.

Las preocupaciones estratégicas y los intereses económicos han prevalecido. Los militares del Pentágono y los voraces financieros americanos han logrado imponer su voluntad. La causa de la razón y de la justicia ha sido vencida. La democracia española y la democracia del mundo han quedado maltrechas. Moscú, en cambio, sin luchar, ha ganado una batalla.

Las consecuencias de esa desdichada política americana para con España ya se han hecho sentir: se ha sembrado la discordia en los países democráticos del occidente europeo, debilitándose su fuerza defensiva; la tiranía franquista se ha fortalecido; el dictador, más engreído y provocador que nunca, recrudesció la persecución contra los protestantes e intensificó los encarcelamientos, martirios y fusilamientos de quienes defienden la libertad; y enfrentándose con los países democráticos, a quienes guarda profundo rencor, amenaza con Gibraltar, Tánger, Portugal, el Islam y las dictaduras de Hispano-América.

No termina ahí la megalomanía del tirano español. Quien ha sido rehabilitado internacionalmente por la cobardía de los gobiernos de los países democráticos; quien ha osado orlar su efíge en las monedas con la inscripción de «Caudillo por la gracia de Dios»; recibirá, dentro de unos días, en Barcelona, durante la celebración del Congreso eucarístico, la consagración oficial de la Iglesia. El hombre más odiado de su propio pueblo y el régimen que ha hecho volver torrentes de sangre inocente, recibirán, con toda solemnidad, la bendición de quienes se llaman representantes de Cristo en la tierra.

Ese es el régimen y ese es el tirano que la política actual americana, persistiendo en su tremendo error, cree poder democratizar.

El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores de España, conscientes de su responsabilidad, declaran que la verdadera democratización de España no puede comenzar sin la previa desaparición de Franco y de su régimen; reafirman su inquebrantable decisión de continuar la lucha, dentro y fuera de España, y por todos los medios a su alcance, hasta lograr la liberación del pueblo español, sean cuales fueren los errores y las injusticias que puedan cometer los nuevos valedores del franquismo; confían en que la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres y la Internacional Socialista redoblarán su acción contra la tiranía franquista, y esperan que todos los hombres libres del mundo alen su voz en favor del pueblo español oprimido.

El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores de España, de acuerdo con los compañeros que sufren directamente la tiranía franquista desde hace trece años sin que por ello se haya quebrado su fe en las ideas y su entusiasmo por la lucha, piden en esta fecha gloriosa del Primero de Mayo a la clase trabajadora española que mantenga en todo momento tejo el ánimo para las jornadas que forzosamente habrán de llegar.

Toulouse, 1º de Mayo de 1952.

COMISIONES EJECUTIVAS DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

MENSAJE INTERPLANETARIO

Con destino a...

Por Indalecio PRIETO

MUY desconocidos señores: En la compañía dramática de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, cuya fama aun habiendo sido mucha no llegará hasta ustedes por caer de vuelos siderales, figuró como racionista Francisco Cayuela, sin otro mérito que su apuesta para vestir de frac, a causa de la cual limitación sólo se le asignaban misiones tan insignificantes como aparecer por el foro anunciando visitas o notificando que la mesa se hallaba servida, recurso este último de la «carpintería» teatral para concluir cualquier escena de grupo que pinte el ambiente y dejar a solas un par de personajes que, dialogando, pongan al espectador en antecedentes de la trama.

Paco Cayuela, que era de Tolosa, población murciana de donde le sacaron, para llevarlo a Madrid, Joaquín Dicenta y Antonio Paso en una de sus juergas duales y viajeras, abusaba del correo y como nadie le respondía comenzaba invariablemente sus misivas diciendo: «Sin ninguna tuya a que referirme...»

También yo padezco manía postal, siendo buena prueba la presente carta, que debería comenzar idénticamente: «Sin ninguna de ustedes a que referirme...» Además, tengo fundadas sospechas de que no llegará a destino, pues ni siquiera sé cuál es. ¡Pero váyasele con razones a un maniatado! Sin embargo, abrigo esperanzas de que alguna fuerza inmanitada permita a ustedes prender al azar, cuando el viento la zarandee, una hoja

de desecho en que mi carta aparezca impresa. Es el caso, señores —y ustedes lo sabrán mejor que yo—, que desde 1947 rondan la Tierra cuerpos misteriosos de color diverso, volando en derredor de ella a velocidades vertiginosas y sin dejar rastro de su procedencia, naturaleza y cometido.

Pasado el período de incredulidad —al principio nadie concedió crédito a tales apariciones, atribuyéndolas a algunos de los muchísimos embusteros que pululan por este planeta—, hubo en los Estados Unidos y en Rusia, grandes potencias que se odian y que, rivalizando en afanes de predominio, se disponen a hacernos clico a los demás, mutuo recelo sobre si se trataba de sistemas de observación y vigilancia o ensayos de proyectiles dirigidos, capaces de llevar la muerte y la destrucción en masa a distancia de miles de kilómetros sin exponer un pelo el atrevido agresor.

Pero la revista neoyorkina «Life», basándose en informes recogidos y estudios hechos

por centros científicos de Norteamérica, llega a la conclusión, ya sospechada por alguien, de que dichos cuerpos misteriosos, llamados antes «platillos voladores» y ahora «platillos», para ahorrar letras —lo único que todavía puede ahorrarse aquí, donde

(Termina en la segunda pag.)

PAGINAS RETROSPECTIVAS (X)

Cómo nació el Primero de Mayo

Por Emilio Vandervelde

EN 1889, siendo un joven abogado perfectamente desconocido, asistí yo, perdido entre una multitud bastante caótica de 380 delegados, a la resurrección de la Internacional Socialista.

Se sabe que, tras un paréntesis de diecisiete años, este esfuerzo de reconstrucción había suscitado no un Congreso, sino dos, distintos si no hostiles. Ambos se celebraron durante la Exposición de París, a partir del 14 de julio de 1889. Uno, que no tuvo otras consecuencias, agrupaba a las Trades-Union británicas y los «possibilistas» de Francia. Otro, de donde surgió la Internacional unificada, había obtenido la adhesión de unos cuantos marxistas ingleses y de todos los Partidos Socialistas continentales, mostrándose, como centro de atracción, la alta torre de la Socialdemocracia alemana. Los delegados del Partido Obrero Belga, partidarios de la unificación, se habían hecho representar en los dos Congresos. César de Paeppe estaba con los «possibilistas». Anseel con los «marxistas». Por lo que a mí concierne, hacia, humilde neófito, de «lanzaderas» entre el uno y el otro; pero en la bruma de mis recuerdos personales, las únicas figuras que descollaban se encontraban, todas, del lado de Marx.

He aquí, para empezar, en la Mesa del Congreso, a Domela Nieuwenhuis, con su cabeza de Cristo prematuramente encanecida. Preside del pie, por respeto a la asamblea. No obstante su magnetismo personal, está bastante aislado ya, pues se sabe que, de pastor calvinista convertido al Socialismo, se ha transformado en un anarquizante, antimilitarista y antiparlamentario, que presenta muy pronto rudas polémicas a sus camaradas holandeses.

En la asamblea veo de muy lejos, como un monaguillo ve a los obispos, a los veteranos ilustres que se llaman Federico Engels, Bebel y Liebknecht, Vaillant y Julio Guesde. Pero éstos estarán después tan unidos a mí vida, que hablaré de ellos más ampliamente cuando llegue a conocerles mejor.

En el curso de las primeras sesiones, en un desfile monótono, delegados de los diversos Partidos se suceden en la tribuna para informar sobre la situación de sus países respectivos; todos, invariablemente, concluyen en estos términos: «Nuestra burguesía es, sin disputa, la peor de todas.»

Pero he aquí que de la delegación británica, en la que se halla también Cuninghame Graham, el «gleeman» de la corbata roja del retrato de Whistler, surge un hombre pequeño y redondo, subido de color, pleno de jovialidad y de humor, que hubiera parecido de una comedia un poco «pickwickiana», con sus «knikker-bokkers», su chaqueta de paño y, en bandolera, una especie de cartuchera llena de papeles y de folletos, si no se hubiera sabido que era nada menos que William Morris, «poeta, artesano, socialista», el autor ya ilustre de «Earthly Paradise» («Paraiso terrenal») y de esas «News from nowhere» («Noticias actuales de aquí»), que estaba en visperas de publicarse en el «Commonweal».

En seguida Morris, relator por Inglaterra, consigue el acuerdo general, declarando que, en fin de cuentas, la conclusión que se impone es que todas las burguesías no valen más que para ser medidas en el mismo saco.

Yo no hago una reseña del Congreso, pero seguramente en las actas, casi inencontrables, de las deliberaciones de París, no se hallaría rastro de esta frase, anterior en diez años solamente al «millerandismo» y a las controversias sobre la participación ministerial.

Tampoco, por otra parte, habría muchos detalles sobre las condiciones en que se adoptó, en medio de un runrún confuso de un final de Congreso, esta decisión, llamada a conocer la más prodigiosa fortuna, de hacer cada año el 1º de mayo una demostración mundial por la jornada de ocho horas.

Tal vez ni siquiera se hubiera sabido jamás el nombre del autor de la moción si no fuera por que Raymond Lavigne, delegado de Burdeos, recordó, después, con legítima insistencia, que la iniciativa le pertenecía a él.

Cuestión secundaria, en suma, esta reivindicación de paternidad. Comprobaciones de este género no dan la explicación del hecho misterioso —añado se hubiera dicho milagroso— de que, por primera vez desde hacía diecinueve siglos, se haya visto nacer, por una especie de generación espontánea, una Fiesta mundial que ha adquirido en todos los países de la catolicidad socialista un lugar cada vez más amplio al lado de la Pascua o de la Navidad.

Pláceme decir que todos los años desde entonces, sin faltar una sola vez, he asistido a las manifestaciones de Primero de Mayo, en la buena como en la mala suerte; en Bruselas, en Londres o en Barcelona; en tiempo de paz y en tiempo de guerra —en el cementerio de Highgate, por ejemplo, alrededor de la tumba de Marx—; en la oposición o en el Gobierno, cuando fui ministro de Justicia o de Relaciones Exteriores. Me tocó incluso el caso de provocar algún escándalo por haber recordado que ejerciendo ese último cargo, había yo presidido en 1927 en Marsella una de las sesiones del Congreso de la Internacional Socialista Obrera.

Y tal vez, después de haber celebrado el cincuentenario del Partido Obrero Belga, me será dado celebrar también el quincuagésimo Primero de Mayo, así como, tras de medio siglo, el aniversario de la Segunda Internacional (1).

(X) «Souvenirs d'un militant socialiste».

(1) Este aniversario había de tener lugar en 1939. Vandervelde murió en diciembre de 1938.

Ojeada sobre Algeciras

HAY POCOS SERES FELICES EN LA ALEGRE ESPAÑA

Por Joachim JOESTEN

CORRESPONSAL DE LA «WORLD OVER PRESS» (Prensa Mundial)

Tánger, abril. — «Venga a la alegre España», decía el anuncio en página entera de la edición europea de una conocida revista.

Me hallaba camino de Cannes, en Francia, hacia Tánger, en Marruecos, y me había puesta de acuerdo con la Compañía de navegación para poder quedarme durante dos semanas en Gibraltar. De este modo, ¡por qué no permanecer unos días en la península y echar un vistazo a la España contemporánea? Había conocido España muy bien hacia muchos años, en los días de la monarquía y de Primo de Rivera, y deseaba renovar ese conocimiento.

Las cosas que vi de España en esos pocos días, dentro de lo que este espacio de tiempo puede permitir, difícilmente corresponden con el cuadro presentado por celosos propagandistas para el grupo de congresistas de los Estados Unidos que han sido invitados a Madrid.

España, como Rusia y otras naciones gobernadas dictatorialmente, parece muy diferente según que uno sea conducido de la mano o que mire alrededor por su propia iniciativa. La vida en España aparece hoy caracterizada por violentos contras-

tes entre la desfilarragada opulencia de unos cuantos privilegiados y la abyecta miseria de la mayoría de la población.

La mitad de la gente fantasmal en flamantes uniformes, la única mercancía suministrada con prodigalidad por el Gobierno, mientras la otra mitad va vestida con harapos.

No he visto nunca tal variedad de uniformes, ni tantas clases diferentes de policías y soldados. Agentes del tráfico en uniforme azul obscuro con cinturones blancos, cascos tropicales y porras de caucho dando una pobre imitación de los oficiales coloniales ingleses; otra policía, uniformada en azul, con gorras de plato; soldados del ejército regular con uniforme kaki, usando gorras de cuartel con pompones rojos oscureciendo encima de la nariz; otros vestidos con chaquetones verde oliva, con fuertes bolas negras y gorras trenzadas de rojo, que tienen una pinta poco afortunada semejante con los soldados rusos; y, por supuesto, la Guardia Civil, en uniforme verde obscuro, tocada con su característico bicorneo de hule negro, redondo por delante y con dos picos por detrás.

En los alrededores de Alge-

ciras, por la menos, el resto de la población lo forman en su mayor parte mendigos y vagabundos pululando como moscas alrededor del extranjero, o de seres agotados por la miseria, como las mujeres con rostro resignado haciendo la cola del pan y del aceite racionados.

Hay algunas muestras de hermosa arquitectura, un parque, uno o dos jardines exóticos. Pero sobre todo ello flota un indescriptible aire de suciedad, de abandono y desesperación.

El sistema de recogida de basuras es primitivo hasta el punto de parecer increíble. Las amas de casa depositan las basuras en un rincón cerca de la puerta de entrada. Por la mañana vienen los mendigos, solos o en equipos, revuelven las basuras con las manos y las cargan en un par de cestos de mimbre a lomos de un asno o de una mula. Soy incapaz de decir lo que sucede con las basuras desde este momento en adelante.

Traje conmigo un recuerdo de esta parte del Sur de España. El recuerdo es una moneda de una peseta con la imagen de una cara bien alimentada y la leyenda: «Francisco Franco, Caudillo de España por la gracia de Dios».

Después de las ejecuciones



El gallo franquista canta a la aurora

Tasblatt Journal d'Esch.

Una gran figura del laborismo británico

Stafford Cripps

En una clínica de Zurich (Suiza) sometido a tratamiento a causa de la grave dolencia que padecía, falleció el lunes 24 de abril, a las once y media de la noche, el gran hombre público inglés, miembro del Partido Laborista, Sir Stafford Cripps.

El desenlace sobrevino prácticamente sin sufrimiento, pero tras una agonía que se había prolongado varios días.

En un comunicado publicado el martes por el profesor Rohrer, de la Universidad de Zurich, especialista que cuidó a Cripps, se declara lo siguiente: «La tuberculosis de espina dorsal que padecía el enfermo se expresó consistentemente bajo control, y tras los tres primeros meses de tratamiento, no provocó ya ningún dolor. La dolencia de las más raras — mencionada en los boletines precedentes, y que fue la causa de la muerte, se manifestó por las más peligrosas del sistema endocrino».

El cuerpo de Sir Stafford Cripps fue incinerado el jueves 24 en Zurich, asistiendo a la ceremonia, presidida por el canónigo Thomas Dixon, jefe de la Iglesia anglicana de Zurich, y asistiendo a las autoridades del país, personalidades eminentes de las ciencias y de las artes y representantes diplomáticos y consulares de diversos países con misión en Suiza. Las cenizas serán llevadas a Inglaterra en la semana próxima por el avión de Zurich.

Encontrábase en los funerales al lado de lady Cripps, sus hijos John y Michael, y el coronel Freddy Cripps.

Con motivo del fallecimiento de Sir Stafford Cripps, se han curado de todos los ámbitos del mundo infinidad de mensajes de condolencia a la familia del finado y al Partido Laborista. Entre ellos se cuentan dos muy expresivos enviados al Labour por nuestros PSOE y UGT.



DATOS BIOGRAFICOS

Richard Stafford Cripps nació el 24 de abril de 1889 en el Gloucestershire, en una familia de tradición liberal y de gran prestigio. Es hijo del primer barón Patmore, vicario general de Canterbury. Hizo sus estudios en la University College de Londres. No obstante constituir promesa de un futuro quinto conde de Devonshire, se inclinó por el Derecho. En 1914 Stafford Cripps fue movilizado como conductor de ambulancia de la Cruz Roja. Adelantó en las operaciones del frente de guerra de Francia hasta 1918. Al terminar la contienda, se incorporó a su carrera profesional, donde adquirió rápidamente gran reputación.

En 1924, su padre, que había pasado del partido conservador al liberal, dió su adhesión al Partido Laborista y fue algo más tarde nombrado lord de la Cámara de los Comunes. En 1930 entró verdaderamente en la vida política, cuando fue designado «solicitor» (abogado) general en el segundo Gabinete laborista. Al año siguiente entró en la Cámara de los Comunes como representante de la zona de Epsom. En 1935, al ser nombrado ministro de Asuntos Económicos, y al dimitir Hugh Dalton, pasó a ser canceller del Banco (ministro de Hacienda).

Habiéndose agudizado la crisis en septiembre de 1949, de retorno de un viaje que realizó a Washington anunció la devaluación de la libra esterlina, declaración que causó gran sensación, porque había siempre procurado oponerse a toda devaluación.

Estuvo varias veces en Suiza en 1949 y 1950 con objeto de recibir su salud, ya muy quebrantada. Su dimisión del cargo de canceller del Banco se anunció en octubre de 1950 a raíz de un accidente médico que hubo de hacer en la clínica del doctor Birchner Brenner, en Zurich. En septiembre de 1951, sus médicos le declararon curado y Sir Stafford Cripps volvió a Inglaterra después de un año de ausencia de guerra, con unos mil dólares en el bolsillo. Cripps abandonó la práctica profesional y ofreció sus servicios, sin reservas, al Gobierno. No teniendo el Gobierno Chamberlain una cuestión que conllevar, emprendió un gran viaje de informa-

Opiniones

Cinco años de guerra

TODOS los Gobiernos europeos han proclamado una aversión por el régimen franquista y su simpatía por nosotros, pero ninguno de ellos se ha comprometido a un juego, la simpatía por nosotros tampoco pasa de ser más que eso: simpatía.

El mundo dice que si hubiésemos estado unidos los partidos y organizaciones, se hubiera resuelto el problema español. Aunque esto es un problema que a la unión es casi imposible, no por eso dejen de pensar que nuestro problema es más bien un problema de guerra y no un problema de política, y moral más que todos los otros aspectos juntos. En el exterior no quieren ni se atreven a resolverlo. Si bien habrá muchos que no compartirán mi credo, los hechos, hasta hoy, no me han demostrado lo contrario.

Todos los países de Europa actual al presente dominados por dos corrientes: Norteamérica y Rusia. Los Estados Unidos quieren la paz y la guerra y la buscan a la vez. Como saben ambos que una nueva configuración sería el resultado de la guerra, buscan con tesón el medio que nos rompamos la cabeza y lo más lejos posible de sus respectivas puertas. Por eso dicen dólares y el otro estacazos. Por eso el viejo Continente está supeditado a las órdenes de la Casa Blanca y a las del Kremlin, a ninguno de los dos les interesa que desaparezca Franco.

José sabe que el comunismo en España no tiene nada que hacer. El pueblo español es anticomunista, cada vez más. Los españoles no gustan de la guerra, pero mandan a veces que muchas veces no tenemos razón. Esto no admite de ninguna forma el comunismo. Para ser comunista hay que renunciar a la voluntad propia y aceptar sin discutir las órdenes que vienen de los que mandan. Los españoles no admitimos esos modos, y aunque tenemos que reconocer que nuestro carácter es indisciplinado, somos así. Si algún comunista le oímos decir que es natural, yo le preguntaría: ¿Es que Rusia ha hecho algo práctico, desde la terminación de la guerra, para resolver nuestro problema? De artículos, discursos, propaganda interesada, no estamos empapados de los comunistas solos. Lo estamos con todos los países, que en este aspecto de su conducta no tienen nada que enviarnos a Rusia. Palabras, palabras, tiempo perdido. Hechos son los que nos hacen falta.

Norteamérica en el caso de haber de Rusia. Si los rusos han aban-

Conferencia de Antonio TRIGO en Marsella

Organizada por los Comités de Delegados y Locales del PSOE y de la UGT, el domingo día 4 de mayo, se celebrará en nuestro domicilio social, 12, rue Pavillon, una conferencia a cargo del compañero Antonio Trigo Mairal, representante de las CCEE, y miembro que fue de las Comisiones Ejecutivas del Interior. Con ello, los Comités han querido celebrar la fiesta internacional del Trabajo honrando en la persona del compañero Antonio Trigo a nuestros infortunados hermanos de España.

Quedan invitados cordialmente los afiliados a todas las organizaciones democráticas de Marsella.

El acto dará comienzo a las diez en punto de la mañana.

Los españoles

El hombre que rescató Mussolini, cerebro de cien hazañas

Skorzeny se deja ver y retratar

Por Charles FOLEY.

En su número de 7 de abril, el «Daily Express» de Londres ha publicado la crónica que reproducimos a continuación, enviada por su corresponsal en Madrid, Charles Foley. La reproducimos por ser curiosa, desde el punto de vista informativo, y porque pone de manifiesto que España, a pesar de los trocos con los que los americanos — o tal vez por ellos — siguen siendo el refugio y el paraíso de los nazis fascistas y sus seguidores, para los nazis que no hay refugio ni protección posibles para los demócratas españoles. También, a pesar de los malos resultados, o tal vez por ellos,

Europa? Aun en vestimenta ordinaria, el enorme número uno del conde Mountbatten en la guerra, que dirigió — y capitaneó — los comandos de Hitler, se diría que tiene el aire de un tigre que se traga a los hombres. Ahora, con sus cuarenta y tantos años, la corpulencia de un metro noventa centímetros de Skorzeny no ha perdido nada de sus amenazadoras proporciones. Y descubrió con su imaginación tan rápida y contundente como una maza.

El hotelero favorito de Goering en Berlín se apresuró a rendir homenaje. Horcher trajo pequeños extraordinarios, corazones hasta alenchofa, lanzados a la crema, para el señor coronel.

«Es usted conocido», dije. Sonrió. La cicatriz de un duelo zigzagaba desde la oreja izquierda hasta encontrar el ángulo de la boca continuando a través del mentón. Un hombre que no necesita ningún pasaporte.

Hablamos. Skorzeny mostraba escrúpulos. Creía que era indigno de haber sido mencionado en el exposer a la atención pública. Especialmente si aquí era, digámoslo, un personaje muy notorio.

En razón de que todos sus bienes habían sido clibados por los aliados, había publicado algunas memorias en el continente, lo cual ocasionó más disgustos. Pero tenía más sólidas razones para mantenerse en la penumbra.

«Creame — dije — no ha sido agradable durante estos años ser conocido como el rescatador de Mussolini. Los rusos estaban tan deseosos de emplear mis habilidades que dos veces trataron de raptarme».

«Aquí en España siento que puedo al menos — como usted dice — dejar caer la máscara. La amargura por de la guerra ha pasado. Ahora hay paz para el secreto. No estoy avergonzado de lo que hice ni de cómo lo hice».

Esta noche hice una visita a un elegante chalet blanco. Un automóvil alemán nuevo, estaba a la puerta. El de Skorzeny.

«Nos sentamos en unos sillones. En los cuadros de las paredes había fotos pintadas.

«Skorzeny miró el reloj. «La hora de Mussolini», dijo. Se lo quitó. Un hermoso reloj de pulsera de oro, con la inicial napoléonica «M» en el reverso y la fecha del famoso raid. Río.

«Debo preocuparme que el tiempo pase tan rápido. Aquí en España estoy trabajando quince horas al día tratando de constituir varias empresas de ingeniería. Estoy trabajando para el futuro, aunque no quiero hablar sobre esto todavía. Aquí en el pasado, la historia nunca se repite, y por mi parte yo tampoco lo quiero».

El deber de los hombres libres es significar virilmente la protesta, que ha de exteriorizar la hombría, contra la represión que, durante trece años, día a día, hora por hora, sufría España, tan digna de respeto y principalmente por el que hace veces de comprador en el negocio de compra-venta de la patria, en vías de preterición criminal, que sólo deshonra al comprador, porque el vendedor no tiene honra que perder.

El deber de los hombres libres es apoyar, moral y materialmente, a ese pueblo celoso de su honor, arriesgado en sus empresas, aventurero por condición, imaginativo por raza, bruscamente sentimental, altivo con el fuerte, humilde con el débil, valiente defendiendo la libertad, noble para el enemigo, defensor de toda justa causa, áspero en el decir, prodigo en dar, seco en pedir, rebelde a la mala ley, que después de cerca de tres años de guerra contra el fascismo internacional, después de tres años de resistencia a la tiranía, aun tiene voz para defender su epopeya y reclama justicia y libertad, una vez más, en este 14 de Abril.

Contra ese malvado, que para calificar merecidamente su perfidia hace demasiado digna la más indigna palabra conocida: verdugo; ante la elocuencia de la cifra de millones de seres expatriados, perseguidos, ahorrados, martirizados, encarcelados y asesinados, debemos unirnos todos los hombres libres para gritarle que se haga justicia con su propia mano. Porque el pueblo español es tan noble y generoso, tan amante de la justicia y de la libertad, que no quiere ser el verdugo de Franco y quiere repetir, con el gran poeta Antonio Machado, muerto en campo de concentración con su madre, el final del soneto que aquí dedico «A otro Conde Don Julián»:

«Que trepe a un alto pino en la cima y, en él ahorcado, que su crimen y el horror de su crimen lo diga».

Federación de Jóvenes Socialistas de España en el Exilio (UJS)

A todos los jóvenes españoles

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en el extranjero, se encuentran en la duda y el temor ante el porvenir y la juventud es víctima de tremenda confusión moral y política.

Nosotros, jóvenes españoles, consideramos de urgente necesidad el establecimiento de un clima de mutua confianza entre todos los pueblos, como premisa de firme cooperación pacífica entre ellos; defendemos la libertad de los pueblos y territorios coloniales oprimidos, como base de un verdadero y genuino imperialismo de igualdad e independencia; reclamamos el cese inmediato de las hostilidades en todos los puntos del globo donde hoy se oye el lenguaje mortal de los cañones y no el lenguaje de la vida; como resultado de la desastrosa política de maniobra que la vida toda de la Humanidad está indisolublemente ligada a la aplicación de nuestra posición socialista que exige de todos los países, el desarme general, Simplemente, el desarme de la guerra.

En virtud de nuestras posiciones, nuestra voluntad de combate contra los regímenes de dictadura, es inquebrantable. La dictadura no encubra bajo el disfraz que fuere — sea económico o político — la paz exterior; necesita, para su sostenimiento, vasta policía partidista y numeroso ejército, que arruina la economía de la nación; persigue con saña la libertad de pensamiento e impone la impunidad del poder oficial, la sumisión del hombre a la máquina del Partido en el poder y de la del Estado; amenaza de muerte el pensamiento libre; el terror y la persecución arbitraria sustituyen toda norma de convivencia humana; la desanteriorización de toda clase de regímenes dictatoriales internacionales, son la expresión máxima del imperialismo político y económico, provocan y alimentan la guerra en frío y los combates sangrientos, que destruyen la paz mundial.

Por eso los jóvenes españoles deben cuidarse de no ser víctimas de las engañosas promesas de la dictadura stalinista, y la realidad política nos obliga a permanecer oculta en su conocimiento caudal, en la conciencia universal; los campos de esclavitud y de trabajo forzado de Rusia, la ocupación, sumisión y pérdida de independencia de los llamados países satélites de la Unión Soviética, la negación de todos los derechos humanos, la dictadura de una infima minoría stalinista sobre más de doscientos millones de personas, caracterizan este régimen exorbitante que, aun después de la victoria de los Aliados en 1945 ha reforzado su ya enorme capacidad militar, provocando audazmente tensión internacional y practicando una política de agresión abierta en distintos puntos del mundo.

¿Qué puede ofrecer el régimen capitalista a la juventud? Décadas y décadas de dominio absoluto del capitalismo se han traducido por el aumento constante de fronteras que separan a unos pueblos de otros, por el razón de ser descansa sobre un principio negativo fruto del egoísmo voraz, la explotación del hombre por el hombre y de naciones por otras naciones; capitalismo es sinónimo de gran obrero y mortales crisis económicas que destruyen el bienestar de las naciones.

La causa determinante del hundimiento de Europa — sostenedor del más desastrosado colonialismo, y (2) en sus entrañas se han resquebrajado y guerras donde dejaron sus jóvenes vidas millones de seres humanos.

Ante esta profunda crisis política, económica y social en que se debate el mundo y, muy particularmente, la juventud, el Socialismo ofrece la única vía de salvación. El Socialismo responde a las legítimas aspiraciones y profundas inquietudes de los jóvenes, porque bajo sus rojas banderas luchan los defensores de la Paz, la Libertad y la Democracia, bases y pilares del progreso social; reivindica la justicia y la justicia social para todos los hombres sin distinción de ningún género; su esencia revolucionaria impulsa la creación de la nueva sociedad — más perfecta que cuantas la Humanidad ha conocido —, en donde el hombre, libre y respetado sus derechos sociales, pueda ejercer una existencia de ventura y alegría, lejos de la desesperación y la miseria, liberado de toda explotación del capitalismo individual o de Estado; donde el Estado, expresión del poder de clase, será sometido al interés de los trabajadores, primero, y desinteresado, después, abriendo una etapa de superior civilización. En el Socialismo reside la más segura garantía para el presente y para el porvenir de la Humanidad.

Por eso, nosotros, jóvenes socialistas españoles, en este día 1º de mayo, día para la clase trabajadora, nos dirigimos a los jóvenes españoles, refugiados o expatriados, llamándoles a que unan sus esfuerzos a los nuestros, para que juntos, trabajadores y jóvenes españoles, nuestro deber está claramente señalado: unirnos, como un solo hombre, al progreso y al bienestar de la Humanidad; aportar nuestras jóvenes energías a la acción inmediata que de nosotros exige el derrocamiento de los regímenes dictatoriales que impiden el desarrollo de la patria por su sojuzgada por la sangrienta e inhumana tiranía del franquismo. Sabed responder a nuestra llamada en momentos tan arduos y decisivos para la Humanidad y para España. ¡No os dejéis seducir por distracciones y placeres fáciles que os aparten del cumplimiento de vuestro deber! La clase trabajadora y el pueblo español necesitan tareas comunes voluntarias, energías, esfuerzos y colaboración en su gloriosa lucha contra el dictador. En la jornada del Primer de Mayo reafirmemos nuestra confianza en la Victoria.

¡Por la Libertación de España!
¡Por el Socialismo!
Toulouse, Mayo 1952

Los Estados Unidos estimulan la osadía de Franco

Por John Lester Lewine

Secretario del Comité de Asuntos Internacionales del Partido Socialista de los Estados Unidos

LA Comisión Ejecutiva Nacional del Partido Socialista de los Estados Unidos declaró en una nota publicada en la fecha de su reunión en la ciudad de Nueva York, con motivo del aniversario del nacimiento de George Washington, que la ayuda financiera y militar a España tendría por resultado fortalecer al actual régimen totalitario de España y minar las relaciones de Estados Unidos con las naciones democráticas del occidente de Europa.

La prueba más reciente del fin perseguido por Franco puede encontrarse en la sugerencia del Gobierno español para que los Estados Unidos entren en un convenio de defensa bilateral que serviría para colocar a España en situación de igualdad con los miembros del Pacto del Atlántico Norte. El Gobierno español pasa por alto el hecho de que el apoyo norteamericano a las naciones europeas está basado en la ayuda de esas naciones a la democracia; incluir a España, con su actual régimen fascista, a los planes de defensa del Oeste sería traicionar los principios en que se ha basado la política a la que han dado su asentimiento las fuerzas democráticas de la vida norteamericana.

Forzando su requerimiento para ese pacto hispano-americano, las fuerzas fascistas españolas han insistido a los Estados Unidos a presionar a Francia para que ésta cambie su actitud de reserva hacia el Gobierno de Franco por otra de abierta alianza. Los portavoces españoles — han indicado que una alianza entre los Estados Unidos y España difícilmente sería efectiva a no ser que las naciones que tienen una frontera común con España, esto es, Portugal y Francia, estuvieran dispuestas a cooperar en el proyecto. Portugal, con el Gobierno semifascista de Salazar, está dispuesto a dar la bienvenida a España en las filas de «los defensores de la democracia», pero el Gobierno francés permanece en su actitud, a pesar de que, bajo la presión de EE. UU., Francia se avino de mala gana a entrar en relaciones diplomáticas con el Gobierno del general Franco a la terminación de la guerra mundial.

No obstante su decisión de aceptar un embajador de la España fascista, Francia no solamente sigue recelosa de su vecino meridional, sino que ha continuado permitiendo que las organizaciones españolas antifranquistas funcionen en su territorio. Un objetivo del actual Gobierno español es la eliminación de estos grupos de republicanos españoles, y si logra inducir al Gobierno de los Estados Unidos a forzar a Francia para una alianza con España, ese objetivo habrá sido alcanzado, ya que es claro que Francia no podría permitir en su territorio organizaciones que trataran de derrocar al gobierno de Franco, que es un gobierno militarmente aliado.

Estos hechos muestran el acierto de la actitud que el Partido Socialista ha mantenido desde el principio, o sea que todo intento de entrar en relaciones con el actual Gobierno español solamente serviría para reforzar las fuerzas del totalitarismo fascista no sólo en España, sino en Europa, en donde abundan los indicios de que está en vías de ejecución un esfuerzo para revivir el fascismo internacional.

Esa política sólo puede tener como resultado el debilitamiento de las fuerzas democráticas de Europa, las únicas en que puede basarse una verdadera resistencia al totalitarismo de toda clase. El esfuerzo para detener la agresión mediante el apaciguamiento del fascismo ha sido una sucesión de fracasos desde los tiempos de Munich; pretender proteger la libertad realizando al último superviviente del eje fascista internacional, solamente puede conducir a un serio debilitamiento, en todo el mundo de la verdadera lucha por la libertad.

De la España que está sa vando Franco

«En San Sebastián estamos derrochando un tiempo precioso. Hay una economía cuyo saneamiento requiere la mayor urgencia. Hay unas reformas que saltan en los ojos como presuridos. Nada se ha hecho. ¡Basta ya! Se está perdiendo inestimablemente el tiempo. Haga-se lo que corresponda y cese las vacilaciones...»

(El Diario Vasco, San Sebastián.)

«De la Buña Enea (San Sebastián) tan limpa, tan cuidada ya no nos queda más que el recuerdo. A la magnífica educación ciudadana ha venido a sustituir el «cambrerismo» desenfadado, que no es más que un ramplinado de ordinario, en la falta de educación, de respeto mutuo, etc. Tengo la seguridad de que los donostarras y vascos que concieron el San Sebastián de hace treinta años dirán conmigo que ha tiempo dejó de ser señor para convertirse en la ciudad del «cambrerismo».

(El conde de Hervias en «El Diario Vasco», San Sebastián.)

(1) La desaparición de la dictadura del general Franco contribuiría a la incorporación de una España democrática al concierto del mundo libre, reforzando las condiciones para la unidad de Europa y evitando el punto de apoyo más característico para un renacimiento del fascismo.

(2) De los regímenes ultra-reaccionarios, el más peligroso es el «lobbies» y determinados círculos norteamericanos realizan hoy en favor de Franco.

J. FERNANDEZ VIVANOS